

Elecciones 2018

Una coyuntura histórica en México

Francisco Javier Aparicio y Rodrigo Castro Cornejo*

El resultado de la jornada electoral del 1 de julio de 2018 puede considerarse histórico desde varios puntos de vista. Si bien el triunfo de Andrés Manuel López Obrador se pronosticaba desde semanas atrás por la mayoría de las encuestas, su contundencia fue sorprendente para muchos: 53.2 por ciento del voto nacional y una holgada mayoría para su coalición partidista en ambas cámaras del Congreso.

Como la democracia mexicana es relativamente joven y crecientemente competitiva, las mayorías absolutas han sido escasas en términos relativos. La última vez que se observó un presidente electo con una mayoría absoluta de votos en México fue en 1988, en unas elecciones organizadas por el propio gobierno y que estuvieron plagadas de serias acusaciones de fraude electoral. Por otro lado, la última vez que un candidato presidencial consiguió una mayoría en ambas cámaras del Congreso fue en 1994, para perderla sólo tres años después, inaugurando con ello un largo periodo de dos décadas de gobiernos divididos en México. Durante algún tiempo, se consideró que la recurrencia de los gobiernos sin mayoría eran un obstáculo para que los presidentes pudieran llevar a buen puerto sus programas de gobierno. El regreso de un gobierno unificado al país, ahora bajo un contexto de competencia multipartidista con elecciones más libres y justas que las del periodo de partido hegemónico, habría de poner a prueba los pesos y contrapesos construidos durante la transición democrática.

El sistema de partidos fue puesto a prueba en 2018. En los años previos a las elecciones de ese año, había cierta preocupación por la creciente fragmentación del sistema de partidos en México. Las tres fuerzas políticas principales —PRI, PAN y PRD—,

*Francisco Javier Aparicio es profesor-investigador de la División de Estudios Políticos del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE). Carretera México-Toluca 3655, Lomas de Santa Fe, 01210, Ciudad de México. Tel: 55 5727 9828 y 29. Correo-e: javier.aparicio@cide.edu. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-2010-1223>. Rodrigo Castro Cornejo es profesor-investigador en el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE). Carretera México-Toluca 3655, Lomas de Santa Fe, 01210, Ciudad de México. Tel: 55 5727 9800, ext. 2208. Correo-e: rodrigo.castro@cide.edu. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-7332-9622>.

habían registrado porcentajes de votos históricamente bajos en 2015, mientras que una nueva fuerza política fundada por Andrés Manuel López Obrador, el Movimiento Regeneración Nacional (Morena), conseguía el registro. Antes del inicio de las campañas de 2018, se preveía la posibilidad de elegir a un nuevo presidente con una mayoría relativa de votos, como había ocurrido desde 1994. Sin embargo, en las elecciones de 2018, en vez de una mayor fragmentación, los partidos políticos tradicionales sufrieron un revés sin precedentes por Morena, un partido político que apenas había conseguido su registro tres años antes. Tras el resultado electoral de 2018, quedó abierta la pregunta de qué tanto había sido trastocado el sistema de partidos en México, y si estábamos frente al surgimiento de un nuevo partido hegemónico —o si simplemente la coalición de Morena, PT y PES había ocupado el espacio de partidos tradicionales como el PRD o el PRI.

Las elecciones de 2018 produjeron la tercera alternancia partidista en el Poder Ejecutivo desde el año 2000, lo cual es una saludable señal de democratización. También fue la segunda ocasión en que el partido en el gobierno fue desplazado hasta el tercer lugar, como antes había ocurrido con el PAN en 2012, lo cual es una señal clara de que el electorado mexicano es capaz de emitir un voto de castigo frente a malos gobiernos. A nivel local, entre 2015 y 2018 también se observaron crecientes tasas de alternancia y elecciones cada vez más reñidas, sobre todo cuando ha habido coaliciones electorales.

Sin embargo, el triunfo de Andrés Manuel López Obrador también puede interpretarse como la primera alternancia hacia una opción política de izquierda. Entre 1988 y 2000, Cuauhtémoc Cárdenas no pudo lograrlo en tres ocasiones, y López Obrador sólo lo consiguió hasta su tercer intento. Estos resultados habían producido una creciente desconfianza en las reglas del juego electoral entre un segmento importante del electorado mexicano que había votado por candidaturas de izquierda durante varios años. Por razones similares, incluso, algunos de ellos interpretaron el resultado de 2018 como una primera alternancia o un cambio de régimen.

El que López Obrador haya aparecido en la boleta presidencial tres veces consecutivas, permite analizar el resultado electoral de 2018 como un caso de estudio de la importancia de las campañas electorales, el efecto de un contexto económico, político y social cambiante, y los atributos personales de los candidatos. Tras la controversial elección de 2006, en la que López Obrador perdió por un margen de 0.53 por ciento y una segunda derrota electoral en 2012, se antojaba difícil un triunfo en un tercer intento, sobre todo con un margen tan abultado como el que finalmente ocurrió. Sin embargo, en 2018 diversos factores contextuales operaron en favor de la campaña de López Obrador: el desgaste de dos gobiernos consecutivos del PAN, con Vicente Fox y Felipe Calderón, seguidos de uno del PRI con Enrique Peña, aunados a un desempeño económico mediocre, un creciente clima de violencia e inseguridad, y un cúmulo de escándalos de corrupción a nivel federal y local.

El efecto de algunos de los factores aquí mencionados en el resultado electoral de 2018, ya sea tanto a nivel agregado como en las decisiones individuales de voto, forman parte central de este número especial.

UN ELECTORADO ENOJADO Y LA DESINSTITUCIONALIZACIÓN DEL SISTEMA DE PARTIDOS EN MÉXICO

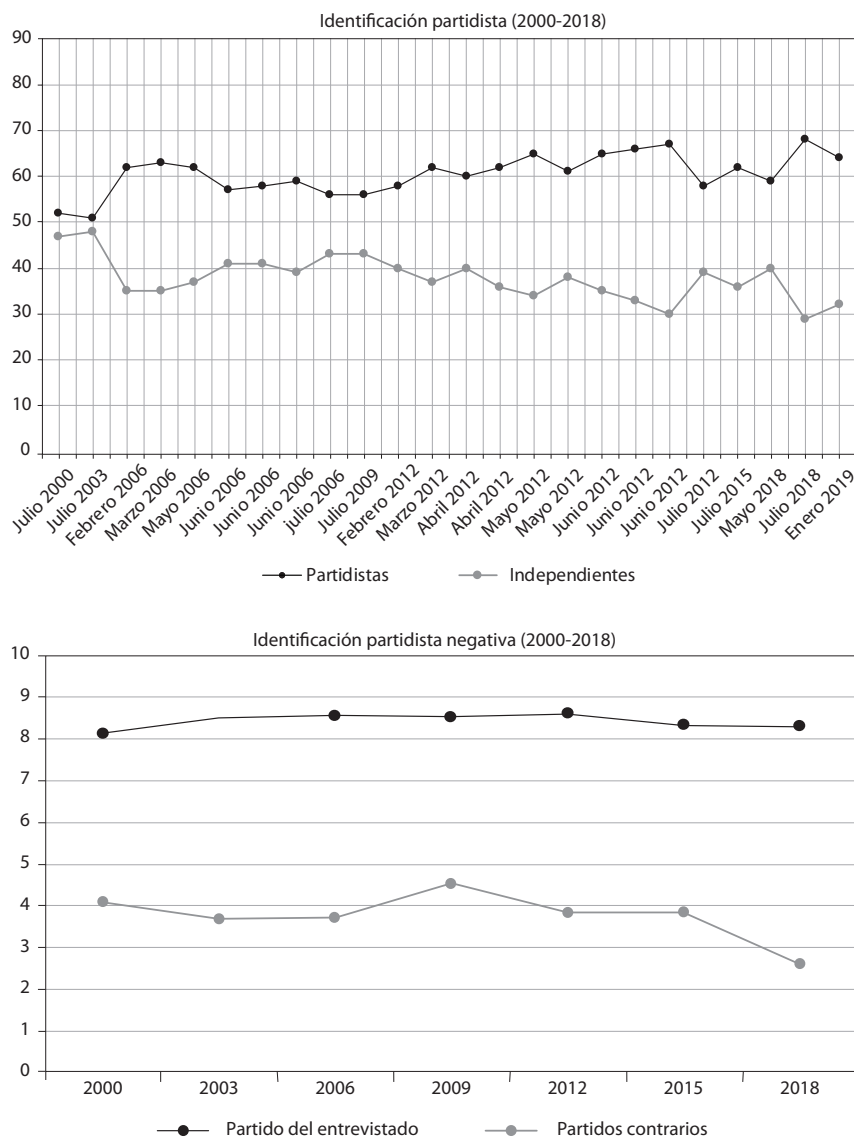
En esta sección se muestra cómo el contexto de la elección de 2018 fue percibido como especialmente negativo por la mayoría de los votantes en México: una situación económica deteriorada, creciente corrupción e inseguridad en el país, al tiempo que la amplia mayoría de los votantes reportaron evaluaciones bastante negativas sobre el sistema de partidos en México. Este contexto pareció beneficiar la tercera candidatura de López Obrador por la presidencia del país, permitiéndole ampliar su coalición de votantes y sumar a grupos sociales que no lo habían apoyado en campañas anteriores.

Los datos de esta sección se basan en el Estudio Nacional Electoral, el cual es el octavo estudio postelectoral realizado por el CIDE, coordinado por Ulises Beltrán (Beltrán, 1997; Beltrán, 2007; Beltrán, 2009a, 2009b; Beltrán y Castro Cornejo, 2019), como parte del Estudio Comparativo de Sistemas Electorales (Comparative Study of Electoral Systems, CSES). Los estudios postelectorales del CSES forman parte de un proyecto colaborativo entre equipos que realizan estudios electorales alrededor del mundo, los cuales incluyen un módulo común de preguntas. El Estudio Nacional Electoral CIDE-CSES 2018 es parte del módulo 5 que se enfoca en las actitudes populistas de los votantes en democracias jóvenes y longevas, y analiza la forma en que dichas actitudes influyen en el comportamiento electoral. El Estudio Nacional Electoral de México también analiza, desde 1997, temas como la percepción de los votantes sobre los partidos y las élites políticas, percepción sobre la economía, satisfacción con la democracia y la representación, identificación partidista, ideología, información política, eficacia política, compra de voto, entre otros. El estudio de 2018 fue diseñado como una encuesta panel que incluye dos olas realizadas antes de la elección y dos olas levantadas después de la elección.¹

El Estudio Nacional Electoral CIDE-CSES muestra importantes continuidades en la identificación partidista agregada, la cual se extiende ampliamente en el electorado mexicano. Como lo muestra la gráfica 1,² desde el año 2000, 6 de cada 10 votantes se autoidentifican con algún partido político, incluso cuando se excluye a votantes in-

¹ Ulises Beltrán, Sandra Ley y Rodrigo Castro Cornejo son los investigadores principales de la Encuesta Nacional Electoral (CIDE-CSES) de 2018. Las dos olas preelectorales fueron realizadas en mayo (27 de mayo a 4 de junio, N=2 600) y junio (22-28 de junio, N=1 239) de 2018. En tanto que las dos olas postelectorales fueron levantadas una semana después de la elección (12-18 de julio, N=1 239) y en enero de 2019 (26 de enero a 5 de febrero, N=1 018).

² La gráfica 1 también incluye datos levantados por BGC Ulises Beltrán y Asociados. Agradecemos a Ulises Beltrán y Leticia Juárez por habernos compartido los datos de las encuestas electorales que realizaron durante las campañas presidenciales.

GRÁFICA 1. Identificación partidista en México (2000-2018)

Fuente: Estudio Nacional Electoral, CIDE-CSES, 2018 (Beltrán, Ley y Castro Cornejo, 2020) y BGC Beltrán Juárez y Asociados (2006-2018).

dependientes que se inclinan por algún partido (*independent leaners*). Esto es consistente con estudios recientes sobre el comportamiento político en Latinoamérica que encuentran que la identificación partidista en la región es más fuerte que lo que solía considerarse antes (Lupu, 2015; Baker y Renno, 2019). Asimismo, consistente con los hallazgos reportados en Estados Unidos (Abramowitz, 2019), la identificación partidista en México es crecientemente negativa: es decir, existe una simpatía con un partido político, pero también una aversión contra los partidos contrarios y

sus candidatos (Abramowitz y Webster, 2018). Por ejemplo, desde la transición a la democracia en México, el porcentaje de votantes que se identifican con un partido político y que también les disgustan los partidos contrarios se ha incrementado significativamente. Entre 2000 y 2018, la evaluación promedio del partido con el que los votantes simpatizan (*in-party*) en un termómetro con escala de 0 a 10 (donde 0 es una opinión muy mala y 10 una opinión muy buena) ha sido consistentemente superior a 8.0. Mientras tanto, en el mismo periodo, la opinión promedio de los partidos contrarios (*out-parties*) ha bajado; mientras que en el año 2000 el promedio fue de 4.1, en 2018 disminuyó hasta 2.4 (gráfica 1). Esto quiere decir que a una mayoría de los votantes en México no les disgustan “todos los partidos”, sino que les disgustan “todos los partidos” a excepción del suyo. Estos resultados ayudan a entender la creciente polarización política en México, misma que diversos estudios han identificado a nivel de élites políticas (Bruhn y Greene, 2007; Bruhn, 2012), pero que también pareciera extenderse entre los ciudadanos.

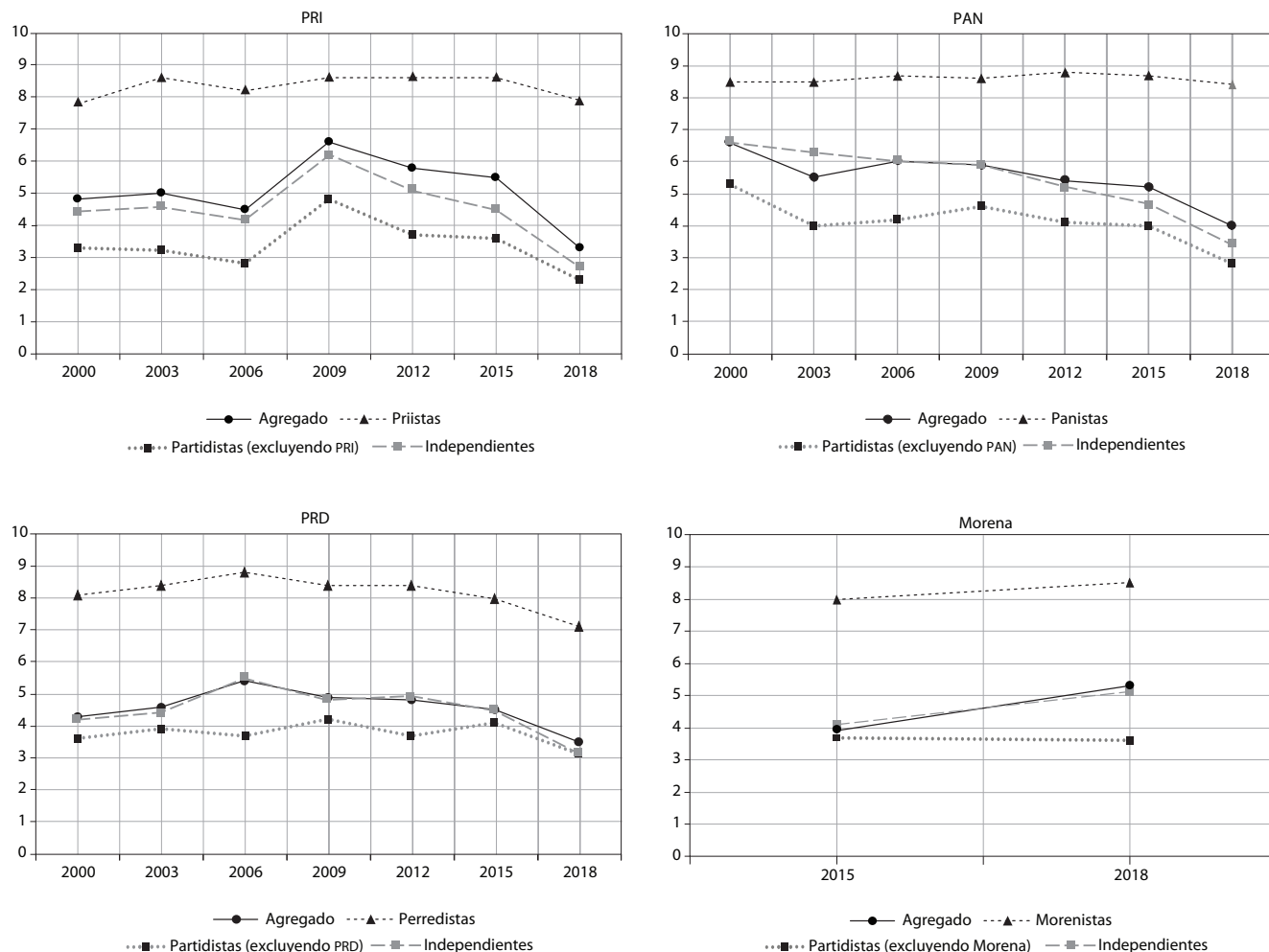
Si bien existen importantes continuidades en términos de identificación partidista de manera agregada, tal como se espera, la entrada de un nuevo partido político en 2015 —Morena— alteró el sistema de partidos en México. Incluso cuando el electorado de democracias jóvenes ha podido desarrollar lealtades partidistas, como ha sido el caso de México (Castro Cornejo, 2019), éstas pueden estar limitadas por el éxito/sobrevivencia de los partidos (Mainwaring, 2019), el debilitamiento de sus marcas partidistas (Lupu, 2014), o el cambio de la reputación de los partidos (Baker *et al.*, 2016). En el caso de México, el sistema de partidos no experimentó un colapso en 2018, como sí sucedió en países como Perú o Venezuela (Cameron, 1994; Morgan, 2011; Seawright, 2014; Lupu, 2016; Cyr, 2017). Sin embargo, la aparición de un nuevo partido transformó la identificación partidista de una parte importante del electorado. Si bien la identificación partidista fue bastante estable entre 2000 y 2014, cuando los priistas constituyeron el mayor grupo partidista, seguido de los panistas y los perredistas, en 2018 los morenistas se convirtieron en el mayor grupo. De acuerdo con el Estudio Nacional Electoral de 2018, 30 por ciento del electorado se autoidentificó con Morena, 16 por ciento con el PRI, 15 por ciento con el PAN, 4 por ciento con el PRD y 30 por ciento no se identificó con ningún partido —un porcentaje bastante parecido al de elecciones anteriores—. Esto significa que, por un lado, algunos votantes fueron capaces de desarrollar una identidad partidista de largo plazo, lo cual es consistente con teorías sociopsicológicas sobre la identificación partidista (Campbell *et al.*, 1960; Green *et al.*, 2002; Lewis-Beck *et al.*, 2008). Sin embargo, otros votantes tienen una identificación partidista de corto plazo, misma que les permitió transitar a una nueva lealtad partidista (Lupu, 2013, Castro Cornejo, 2020), en este caso hacia Morena. Este último tipo de identificación partidista tiende a actualizarse con base en evaluaciones políticas (*running tally*, Lupu, 2013), lo cual es consistente con enfoques más racionalistas del comportamiento de los votantes (Fiorina, 1981).

Como se mencionó anteriormente, el cambio en la reputación de los partidos políticos puede modificar la identificación partidista del electorado. De hecho, eso sucedió en México con la evaluación de los principales partidos —el PRI, el PAN y el PRD— basados en un termómetro del 0 al 10. Como muestra la gráfica 2, a los votantes que cuentan con identificación partidista les gusta su partido (PRI: 7.9; PAN: 8.4; PRD: 7.1), pero la opinión de esos partidos se debilitó entre los demás grupos de votantes (*out-partisans*). En el año 2000, mientras que el PRI registró una opinión promedio de 4.8 (4.4 entre independientes y 3.3 entre votantes otros grupos partidistas), ésta bajó a 3.3 en 2018 (2.7 entre independientes y 2.3 entre otros grupos partidistas). En el caso del PAN, su opinión promedio pasó de 6.6 en el 2000 a 4.0 en 2018. Por su parte, la opinión del PRD bajó de 4.3 a 3.5 en el mismo periodo. Estos resultados muestran una erosión significativa del sistema de partidos de la transición a la democracia en México, lo cual es importante para entender los resultados de la elección presidencial de 2018. Como diversos estudios muestran, cuando los sistemas de partidos hacen poco para enfrentar los retos en un país —ya sea una economía deteriorada o corrupción generalizada (Seawright, 2014)—, los partidos son más susceptibles a evaluaciones de retrospectivas y de corto plazo por parte de los votantes (Lupu, 2014), y los sistemas de partidos experimentan un proceso de desinstitucionalización (Mainwaring, 2017). Finalmente, en el caso de Morena, en 2018, registró una opinión promedio de 5.3, 8.5 entre sus votantes, 5.1 entre independientes, y 3.6 entre otros grupos partidistas. Si bien los partidos tradicionales se desgastaron rumbo a 2018, Morena se vio fortalecido.

La ideología o la dimensión izquierda-derecha es otra variable que ayuda a estructurar la forma en que los votantes perciben la política (Converse, 1964; Zaller, 1992; Stimson, 1999). Estudios tanto pasados (Beltrán, 2009a, 2009b) como los más recientes (Sánchez y Sánchez, 2019) encuentran que hay pocos votantes ideológicos en el electorado mexicano cuando se miden respecto de políticas o asuntos específicos (*issues*). En otras palabras, los votantes no necesariamente suelen tener una ideología basada en políticas (*issue-based ideology*), dado que existe una relación débil entre sus posturas sobre diferentes temas: los votantes que se autoidentifican como de izquierda a veces apoyan políticas conservadoras, y viceversa. Esto no es inusual incluso en democracias longevas como la de Estados Unidos, donde se ha encontrado que los votantes conservadores muchas veces apoyan políticas liberales en cuestiones económicas, aunque se identifican con la etiqueta “conservadora” (Ellis y Stimson, 2012).

Por otro lado, estudios recientes distinguen entre la ideología basada en políticas (*issue-based ideology*) y la ideología simbólica (Ellis y Stimson, 2012; Noel, 2014). Esta perspectiva propone que la ideología está basada en la identidad social de los votantes (Mason, 2018a; 2008b). Si bien las etiquetas “izquierda” y “derecha” pueden estar conectadas débilmente con políticas específicas, éstas pueden tener un significado psicológico y emocional para los votantes y estar asociadas a su compor-

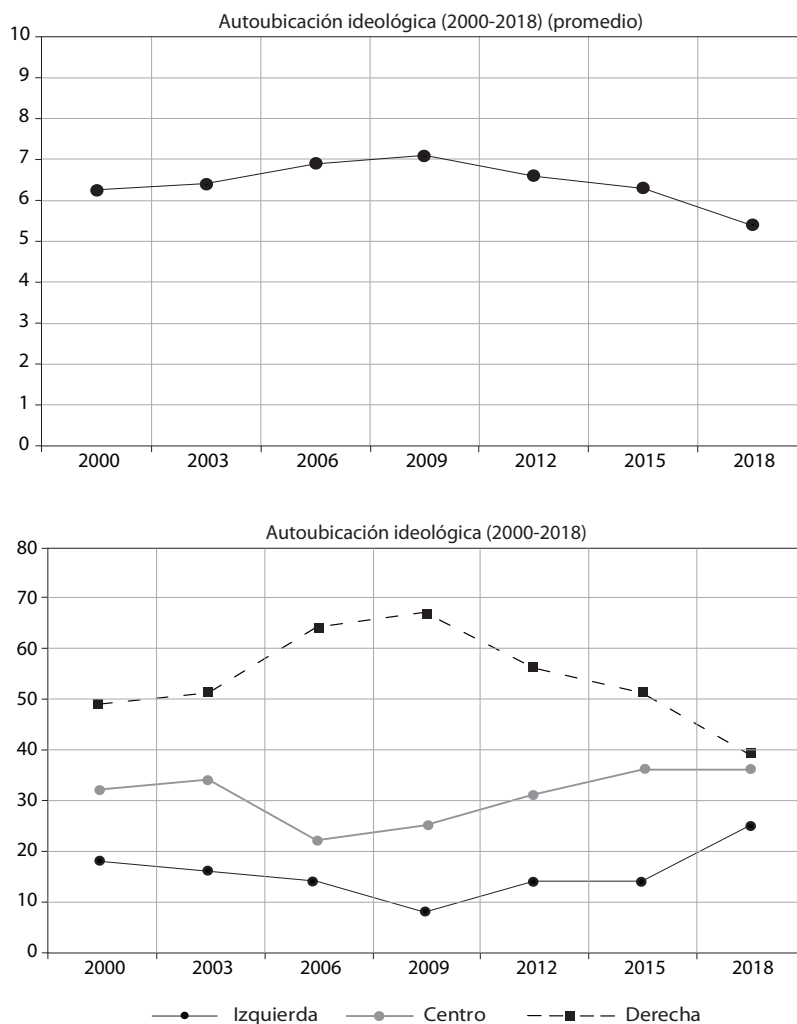
GRÁFICA 2. Evaluación de los partidos políticos principales en México (2000-2018)



Fuente: Estudio Nacional Electoral, CIDE-CSES, 2018 (Beltrán, Ley y Castro Cornejo, 2020).

tamiento electoral. De hecho, en México se ha encontrado que, más allá de si las etiquetas “izquierda” y “derecha” tienen un significado sustantivo, ambas etiquetas están asociadas a las intenciones de voto (Moreno, 2015 y 2018). En términos de la elección de 2018, el Estudio Nacional Electoral (CSES) encuentra que la ideología basada en políticas (*issue-based ideology*) es débil,³ en tanto que la ideología simbólica experimentó cambios significativos. Por ejemplo, entre el año 2000 y 2015, la au-

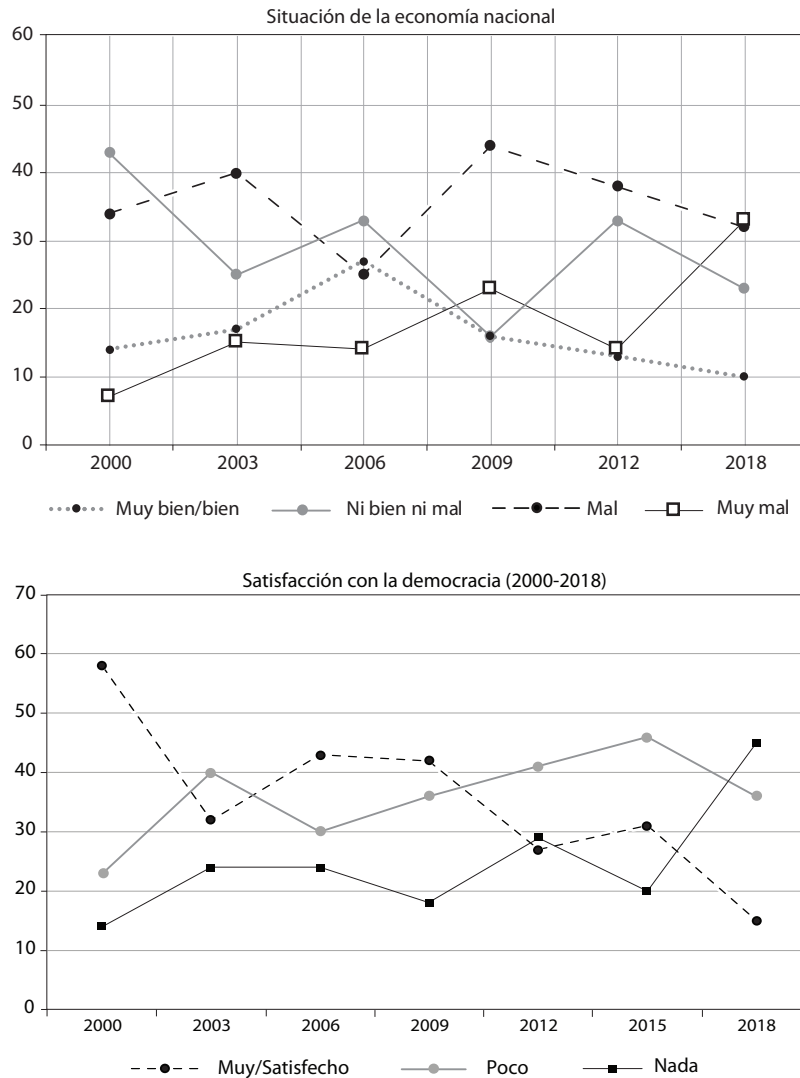
³ El Estudio Nacional Electoral de 2018 (CSES) incluyó preguntas sobre temas como el aborto, matrimonios entre personas del mismo sexo, eutanasia, desigualdad y el rol del gobierno, gasto social, impuestos, y el rol del Estado en el sector energético. En la amplia mayoría de los casos, estos temas no están asociados ni con la identificación partidista de los votantes ni con su intención de voto.

GRÁFICA 3. Ideología simbólica (2000-2018)

Fuente: Estudio Nacional Electoral, CIDE-CSES, 2018 (Beltrán, Ley y Castro Cornejo, 2020).

toubicación ideológica de los votantes en la escala de 0 a 10 osciló entre 6 y 7, mientras que, en 2018, el promedio se movió ligeramente hacia 5.4 (gráfica 3). Igualmente, el porcentaje de votantes de “izquierda” en la escala ideológica —que eligen el 0, 1 o el 2— se incrementó a 25 por ciento en 2018, mientras que el porcentaje de votantes de “derecha” —que eligen 8, 9 o 10— bajó a 39 por ciento. Estos resultados reflejan en cierta medida la victoria histórica de López Obrador, quien se ha identificado consistentemente con la etiqueta de izquierda, creando así un significado emocional que quizá permitió que dicha autoubicación alcanzara el nivel más alto registrado desde el año 2000 en México.

GRÁFICA 4. Evaluación de la economía y la democracia (2000-2018)



Fuente: Estudio Nacional Electoral, CIDE-CSES, 2018 (Beltrán, Ley y Castro Cornejo, 2020).

Por último, las percepciones acerca de la economía nacional, la corrupción y la seguridad también registraron las opiniones más negativas desde que se ha realizado este estudio: en 2018, 65 por ciento de los votantes consideró que la situación económica del país era “negativa” o “muy negativa” (gráfica 4), mientras que 63 por ciento reportó que su situación económica personal era “peor” que el año anterior. Igualmente, 79 por ciento consideró que la seguridad estaba “igual de mal” o que había “empeorado” en los últimos años y 83 por ciento reportó que la corrupción en México está “muy” o “bastante” generalizada.

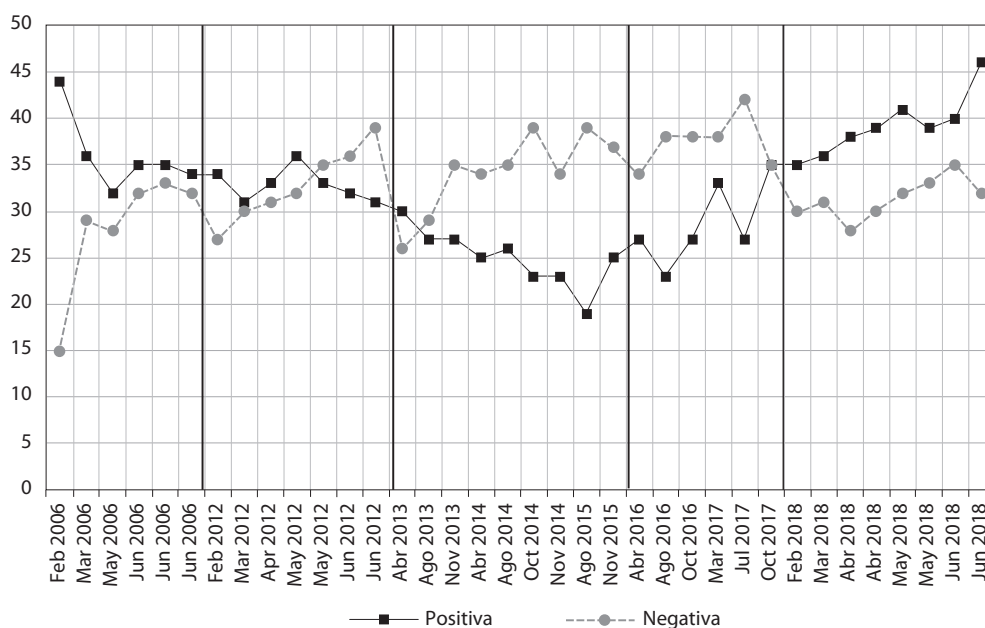
La aprobación presidencial también llegó a ser la más baja registrada por este estudio: hacia el final de su mandato, sólo 18 por ciento aprobaba la forma de gobernar de Enrique Peña Nieto, cifra mucho menor que las registradas por Vicente Fox (67%) y Felipe Calderón (54%) en su momento. Igualmente, la satisfacción con la democracia también lucía debilitada en 2018: 45 por ciento de los votantes reportaron estar “nada” satisfechos con la forma como funciona la democracia en México y 36 por ciento “poco” satisfechos (gráfica 4). De hecho, la mayoría de los votantes reportaron estar enojados con la situación del país. En una escala donde 0 significa “no estar enojado” y 10 “muy enojado”, el promedio fue 7.1. Estas condiciones parecieron haber brindado un contexto ideal para la tercera candidatura de López Obrador a la presidencia: un electorado enojado listo para ser movilizadado en contra del sistema de partidos tradicional en México.

2006-2018: AMLO Y UNA RENOVADA COALICIÓN DE VOTANTES

El contexto social y político de 2018 le permitió a López Obrador articular una coalición electoral mucho más amplia, incluyendo votantes que no lo habían apoyado en 2006 y 2012. En 2018, el electorado estuvo polarizado, no particularmente desde el punto de vista programático, pero sí dividido por su identidad política/identificación partidista —la así llamada “polarización afectiva” (Iyengar y Westwood, 2015; Iyengar *et al.*, 2019)—. Asimismo, el contexto del país pareció generar importantes agravios entre los electores en contra del sistema de partidos tradicionales en México. En paralelo a este deterioro, la opinión de los votantes sobre López Obrador mejoró significativamente desde 2015.

La gráfica 5 muestra los resultados de encuestas representativas a nivel nacional realizadas por BGC Beltrán, Juárez y Asociados entre 2006 y 2018. Como se aprecia, las opiniones sobre López Obrador muestran una forma de U: en la campaña de 2006, la evaluación de López Obrador pasó de muy positiva a muy dividida; en la campaña de 2012, empeoró ligeramente a medida que la campaña se desarrollaba. Durante el sexenio de Peña Nieto, la imagen de López Obrador siguió deteriorándose hasta llegar a un punto mínimo a finales de 2015, y desde allí comenzó a aumentar hasta el cierre de la campaña de 2018.

Uno de los cambios más notables es la renovada coalición electoral con la que López Obrador ganó la elección de 2018 en su tercer intento. Como lo muestra el cuadro 1, en 2006, López Obrador recibió un poco más de apoyo entre hombres, votantes jóvenes, con mayores niveles de educación, que se autoidentificaron con la izquierda, votantes urbanos y que reportaron no tener religión. Por el contrario, en 2018, López Obrador pudo finalmente ganar el voto independiente —siempre necesario para formar una coalición ganadora de votantes— y obtener apoyo de votantes moderados y que se autoidentificaban con la derecha, y cerrar la brechas de género, educación y zonas urbanas.

GRÁFICA 5. Opinión sobre Andrés Manuel López Obrador

Fuente: BGC Beltrán Juárez y Asocs. (2006-2018).

CUADRO 1. Voto a favor de AMLO (2006-2018). Porcentaje que reporta haber votado por AMLO entre el voto de los tres partidos principales

Entre...	2006			2012			2018		
	PAN	PRI	AMLO	PAN	PRI	AMLO	PAN	PRI	AMLO
<i>Identificación partidista</i>									
Panistas	93	3	5	90	6	4	93	2	5
Priistas	10	80	9	2	95	3	4	91	5
Perredistas	1	2	97	2	5	94	53	6	41
Morenistas	–	–	–	–	–	–	2	1	98
Independientes	47	14	40	19	45	35	22	15	62
<i>Ideología</i>									
Izquierda (0-3)	11	14	75	9	22	78	16	16	68
Centro (4-6)	39	22	39	22	46	32	27	21	52
Derecha (7-10)	53	18	30	31	55	14	31	25	44
<i>Género</i>									
Hombre	41	20	40	22	49	29	27	18	55
Mujer	45	20	35	27	48	25	25	24	52

CUADRO 1. Voto a favor de AMLO (2006-2018). Porcentaje que reporta haber votado por AMLO entre el voto de los tres partidos principales (continuación)

Entre...	2006			2012			2018		
	PAN	PRI	AMLO	PAN	PRI	AMLO	PAN	PRI	AMLO
<i>Educación</i>									
Básica	41	25	34	20	51	29	21	24	56
Secundaria	47	18	35	24	53	23	27	19	54
Preparatoria	44	13	44	29	41	30	30	21	49
Universidad +	43	11	47	33	37	31	31	18	51
<i>Edad</i>									
18-25	42	14	44	28	47	26	28	17	55
26-40	47	19	34	25	50	26	29	18	53
41-60	40	23	37	24	50	27	22	25	53
61+	39	26	34	21	45	34	22	27	51
<i>Religión</i>									
Católica	45	19	36	24	49	27	24	24	52
Evangélica	31	25	43	22	50	28	25	17	57
Ninguna	34	20	46	28	44	29	31	12	57
<i>Distrito electoral</i>									
Rural	43	30	27	21	57	23	21	21	45
Mixto	44	21	35	20	57	23	20	19	47
Urbano	43	16	41	26	45	29	23	17	46

Fuente: Estudio Nacional Electoral, CIDE-CSES, 2018 (Beltrán, Ley y Castro Cornejo, 2020).

VOLUMEN ESPECIAL DE LA ELECCIÓN DE 2018 EN MÉXICO

En este número especial presentamos una serie de artículos que responden a diversas preguntas relacionadas con la coyuntura histórica que experimentó el país en la elección de 2018: ¿Por qué el electorado mexicano votó en la forma como votó? ¿Cuáles fueron los patrones generales de apoyo a los partidos principales en México? ¿Cuál fue el tema más importante que motivó el voto a favor de López Obrador? ¿Cómo afectaron el populismo, las campañas, y temas como la religión el comportamiento electoral de los votantes? Asimismo, este número especial es un esfuerzo colaborativo para entender no sólo las decisiones de los votantes, sino también la erosión de las instituciones electorales, la corrupción y la creciente violencia política que enmarcaron el pasado ciclo electoral, y contribuir a entender el estado de la democracia en México en 2018.

Este volumen incluye siete artículos y cuatro notas de investigación que analizan temas como *issue voting*, las actitudes populistas del electorado, la nacionalización del sistema de partidos en México, las instituciones electorales, la corrupción, la violencia política, las redes sociales, la compra de voto, el voto indígena, y la religión y política. Dos artículos analizan los determinantes del voto y la participación en la elección presidencial con base en los datos de la Encuesta Nacional Electoral 2018 (CIDE-CSES). Melina Altamirano y Sandra Ley se enfocan en los tres temas principales que destacaron entre el electorado mexicano durante la campaña: la economía, la seguridad y la corrupción. Su artículo estudia el efecto de estos tres temas en la intención de voto y encuentran que las evaluaciones de la economía, en primer lugar, y de la seguridad pública, en segundo lugar, están asociados al voto a favor de López Obrador. Cabe resaltar que, a pesar de que la corrupción fue referida ampliamente por López Obrador durante toda su campaña, ésta no fue una variable relevante para explicar el apoyo a su candidatura. Este artículo contribuye a nuestro entendimiento de la victoria de López Obrador pero también a la literatura de comportamiento político comparado. A diferencia de la mayoría de los estudios que tienden a enfocarse en un solo tema, Ley y Altamirano evalúan de manera simultánea el efecto de estos tres temas en un mismo estudio, algo que no se realiza con frecuencia en estudios comparativos.

Castro Cornejo, Ley y Beltrán analizan la manera como las actitudes populistas movilizaron a los votantes durante la campaña presidencial de 2018. En particular, su estudio analiza las tres condiciones que la literatura considera requeridas para la activación populista: un contexto que genera agravios entre los electores, la creencia en una élite corrupta, y el enojo acerca de la situación del país. Notablemente, la identificación partidista modera los efectos de las actitudes populistas en el comportamiento de los votantes. En otras palabras, únicamente morenistas e independientes reúnen las tres condiciones para la movilización populista: morenistas e independientes con actitudes populistas altas tienen: *a)* mayor probabilidad de reportar evaluaciones negativas de la economía, seguridad y corrupción; *b)* mayor probabilidad de creer que existe una “mafia del poder” en México, y *c)* mayor probabilidad de reportar enojo acerca de la situación del país y de participar el día de la elección. Parecido al artículo de Altamirano y Ley, esta investigación contribuye a la literatura al evaluar en un mismo estudio las tres condiciones para la movilización populista, lo que no es usual en los estudios comparativos sobre populismo.

Los siguientes dos artículos utilizan datos agregados para entender la caída del voto a favor del PRI así como la nacionalización de los partidos. Milena Ang estudia el crecimiento histórico del número de gobernadores procesados y encarcelados por corrupción durante el sexenio de Enrique Peña Nieto, cuya amplia mayoría pertenecían al PRI. Estos casos, como muestra su estudio, afectaron el apoyo a favor del

PRI en la elección presidencial de 2018. Con evidencia cualitativa, la autora encuentra que la corrupción afectó la marca partidista (*party brand*) del PRI porque estos casos fueron vistos como evidencia de una red generalizada de corrupción —no como casos aislados— que hacía posible estas conductas delictivas. Asimismo, Ang presenta un análisis longitudinal a nivel de distrito electoral para las campañas presidenciales de 2012 y 2018, y muestra que tener un gobernador priista procesado aumentó de manera significativa la probabilidad de derrota priista. Este efecto es particularmente fuerte en los distritos con alto acceso a internet, dado que son los más probables de haber estado enterados de los casos de corrupción. Este artículo contribuye a nuestro entendimiento de la histórica derrota priista pero también a debates en comportamiento político comparado. Si bien la mayoría de la literatura sobre corrupción tiende a enfocarse en escándalos de corrupción y su efecto en el voto (Botero *et al.*, 2015; Weitz-Shapiro y Winters, 2017; De Vries y Solaz, 2017), el trabajo de Ang analiza el efecto de la corrupción cuando es generalizada y sistémica, contribuyendo a avanzar el estudio sobre las condiciones por las cuales los votantes castigan a políticos corruptos.

Paul Johnson y Francisco Cantú evalúan la nacionalización del sistema de partidos durante el periodo 1994-2018. Aunque la mayoría de las teorías predican que los países con muchos distritos y un sistema federal es poco probable que tenga partidos nacionalizados, los autores presentan evidencia que muestra que esto no siempre es así. Los partidos en México tienen un alto nivel de nacionalización porque los partidos tienen organizaciones partidistas centralizadas que, a su vez, tienen el control de las nominaciones y de las prerrogativas. En términos de la elección presidencial de 2018, los resultados del PAN y del PRI no fueron producto del desvanecimiento de su fuerza nacional; de hecho, reportan niveles de nacionalización muy parecidos a los registrados en el pasado. Morena también tiene altos niveles de nacionalización, más que cualquier otro partido en 2018, lo que muestra que el partido de López Obrador no trastocó el sistema de partidos, sino que siguió una tendencia existente de la competencia electoral en México. Los autores también subrayan las similitudes de los niveles de nacionalización del PAN en 2006, el PRI en 2012, y Morena en 2018. Estas tres campañas presidenciales crearon fuertes efectos de arrastre (*coattails*) en los distritos electorales —en otras palabras, su artículo muestra que el comportamiento del electorado mexicano es preponderantemente nacional más que local.

Los siguientes dos artículos contribuyen a entender el estado de la democracia mexicana, en particular en términos del clientelismo electoral y la erosión de las instituciones electorales. Kenneth Greene y Alberto Simpser estudian la compra de voto en la elección de 2018. Con una metodología innovadora para medir la compra de voto, su estudio encuentra que el clientelismo se ha incrementado significativamente desde que México transitó a la democracia. De hecho, su estudio reporta

que a 42 por ciento de los electores se les ofreció algún tipo de bien o servicio por parte de algún partido político durante la campaña (53 por ciento si se incluye la mercancía de campaña). Esta práctica fue realizada por casi todos los partidos, incluyendo una variedad de ofrecimientos materiales e incluyó a millones de votantes. Sin embargo, los datos de su estudio también sugieren que no es del todo claro si los partidos fueron capaces de cambiar las decisiones de voto o, incluso, si los ciudadanos entendieron lo que los partidos les estaban pidiendo a cambio de los regalos. En todo caso, mientras que la democracia mexicana ha logrado organizar elecciones relativamente libres y justas, y cuenta con instituciones capaces de evitar fraudes electorales, los partidos aún persisten en sus esfuerzos para comprar o movilizar apoyo electoral durante las campañas. Estas prácticas no terminaron una vez que México transitó a la democracia, por el contrario, son ahora más generalizadas como lo muestra la investigación de Greene y Simpson.


Joy Langston destaca que la mayor parte de la literatura estudia las razones por las cuales los partidos crean instituciones electorales autónomas para limitar sus propias acciones pero pocos estudios consideran los incentivos que tienen esos mismos partidos para hacer trampa, manipular o simplemente ignorar las reglas que ellos mismos ayudaron a crear. Su artículo presenta evidencia que después de la transición a la democracia en México —parecido al caso de la captura regulatoria— los partidos fueron capaces de debilitar las instituciones electorales como el INE y el Tribunal Electoral. Estas acciones constituyeron maniobras desde simple presión hasta abiertas conductas ilegales, como designar aliados en los altos mandos del INE, amenazar con reducir su presupuesto, remover consejeros o magistrados, cambiar la duración de sus cargos, pasarse por alto consistentemente los límites de gasto electoral que los partidos mismos se impusieron, entre otras acciones. Asimismo, los partidos tomaron ventaja de las diferentes reformas electorales para imponer barreras y costos más altos a la entrada de partidos menores, políticos ambiciosos y votantes. Como refiere Langston, este comportamiento de los líderes partidistas, junto a otras variables, nos permite entender el rechazo masivo al sistema tradicional de partidos en México observado en 2018.

Finalmente, Víctor Hernández Huerta encuentra que el proceso electoral de 2018 fue el más violento de la historia reciente en México: 48 candidatos fueron asesinados. Para explicar qué está detrás de esta ola de asesinatos políticos, Hernández Huerta construyó una base de datos de asesinatos a candidatos ocurridos durante el ciclo electoral 2017-2018. Su análisis encuentra que la violencia política no fue el resultado de la competencia electoral, sino que puede ser atribuido a las actividades de las organizaciones criminales en los municipios en los cuales ocurrieron los asesinatos. En particular, su investigación encuentra que, en algunos estados, los candidatos formaron parte de las víctimas civiles en el contexto de violencia que el país está viviendo. Sin embargo, en estados como Puebla y Guerrero, los candidatos

asesinatos parecieron ser objetivos de las organizaciones criminales. Este trabajo no sólo contribuye a nuestro entendimiento del proceso electoral de 2018 en México, sino que también presenta evidencia de la forma en que las organizaciones criminales se entrometen en los procesos democráticos, como es el caso en otras partes del mundo como Italia, Brasil o Colombia.

Adicionalmente, el presente volumen especial incluye cuatro notas de investigación que contribuyen al estudio de las campañas y el comportamiento electoral en 2018. Primero, Sebastián Garrido y Flavia Freidenberg presentan estadística descriptiva acerca de los resultados de la elección. Su nota de investigación muestra la forma en que la configuración del sistema de partidos cambió después de la elección de 2018 y ofrecen una perspectiva histórica para entender la magnitud de los cambios, en particular el cambio significativo del voto y la reducción de la fragmentación partidista. Ulises Beltrán analiza los efectos de campaña, en especial el papel que jugó la cobertura noticiosa, la propaganda política de los partidos y las redes sociales. Contrario a lo que normalmente se sugiere en los medios de comunicación —pero consistente con la literatura académica sobre los “efectos mínimos” que las campañas tienen en el votante—, el autor encuentra que el consumo de medios de los votantes, particularmente de redes sociales, no tuvo un impacto significativo en su comportamiento electoral.

Por último, las siguientes dos notas de investigación analizan dos temas poco estudiados y que pueden influir en el comportamiento de los votantes: religión e identidad indígena. Alejandro Díaz Domínguez estudia por qué López Obrador atrajo el apoyo de votantes seculares, pero también de muchos votantes religiosos, en particular de católicos practicantes y tradicionales en la elección presidencial de 2018. Como refiere Díaz Domínguez, aunque Morena puede considerarse un partido de izquierda que apoya políticas sociales a favor de los pobres, ha prometido el combate a la corrupción y erradicar los privilegios de la burocracia, López Obrador también enfatizó valores y llamamientos religiosos durante su campaña y mandó un mensaje ambiguo sobre temas como el aborto y los derechos de la comunidad LGBT, lo que pudo ganarle el apoyo de los votantes católicos practicantes y tradicionales. Cabe destacar que, aunque Morena hizo una alianza electoral con Encuentro Social, un partido de corte evangélico, su coalición no consiguió un apoyo significativo entre votantes evangélicos; de hecho, estos votantes reportaron menor probabilidad de votar por López Obrador. Willibald Sonnleitner estudia las tendencias de voto en un tema poco analizado en los estudios de comportamiento electoral en México: el voto indígena. En particular, su estudio se enfoca en los distritos electorales donde hay más de 40 por ciento de población de lengua indígena. Sonnleitner encuentra que, aunque estos distritos tienden a reportar mayor participación, no se caracterizan por un comportamiento político específico; el voto tiende a ser explicado por factores sociodemográficos, particularmente los niveles de educación.

Aunque este volumen especial no pretende ser exhaustivo, los artículos y notas de investigación incluidos en él contribuyen a comprender mejor los diferentes factores que influyeron en el resultado de la elección de 2018 en México. Apreciamos la colaboración de los autores de este volumen: Melina Altamirano, Milena Ang, Ulises Beltrán, Francisco Cantú, Alejandro Díaz Domínguez, Flavia Freidenberg, Sebastián Garrido, Kenneth Greene, Víctor Hernández Huerta, Paul Johnson, Joy Langston, Sandra Ley, Alberto Simpser y Willibald Sonnleitner. También agradecemos la contribución de los dictaminadores anónimos y la participación de Álvaro López Lara, Eric Magar, Mariano Sánchez Talanquer, Salvador Vázquez del Mercado, Gerardo Maldonado y Javier Márquez como comentaristas durante el seminario especial de “Política y Gobierno” organizado en el CIDE en diciembre de 2018 y abril de 2019. También agradecemos a Julio Ríos y a Luis de la Calle, anterior y actual editor de *Política y Gobierno*, respectivamente, por la invitación a fungir como editores especiales de este volumen. Luis de la Calle nos ayudó a coordinar cada etapa de este volumen especial. 

REFERENCIAS

- Abramowitz, Alan I. (2018), *The Great Alignment: Race, Party Transformation, and the Rise of Donald Trump*, New Haven y Londres: Yale University Press.
- Abramowitz, Alan I. y Steven W. Webster (2018), “Negative Partisanship: Why Americans Dislike Parties but Behave Like Rabid Partisans”, *Political Psychology*, 39(S1), pp. 119-135.
- Baker, Andy y Lucio Renno (2019), “Nonpartisans as False Negatives: The mismeasurement of Party Identification in Public Opinion Surveys”, *The Journal of Politics*, 81(3), pp. 906-922.
- Baker, Andy, Barry Ames, Anand E. Sokhey y Lucio Renno (2016), “The Dynamics of Partisan Identification when Party Brands Change: The Case of the Workers Party in Brazil”, *Journal of Politics*, 78(1), pp. 197-213.
- Beltrán, Ulises (1997), “Encuesta nacional sobre el votante mexicano: Primeros resultados”, *Política y Gobierno*, IV(2), pp. 407-420.
- Beltrán, Ulises (2007), “Contextos institucionales y decisiones individuales: Cuarta encuesta nacional CIDE-CSES”, *Política y Gobierno*, XIV(2), pp. 467-490.
- Beltrán, Ulises (2009a), “Ideología y polarización en la elección de 2006”, *Política y Gobierno*, volumen temático, pp. 83-106.
- Beltrán, Ulises (2009b), “Introducción: El proceso electoral: precampañas, campañas y resultado”, *Política y Gobierno*, volumen temático, pp. 5-39.
- Beltrán, Ulises y Rodrigo Castro Cornejo (2019), “La activación clientelar del electorado en México: Entre compra de votos y comunicación política”, *Política y Gobierno*, XXVI(2), pp. 171-204.
- Beltrán, Ulises, Sandra Ley, Rodrigo Castro Cornejo (2020), *Encuesta Nacional Electoral (CIDE-CSES) 2018*, México: Centro de Investigación y Docencia Económicas.
- BGC Beltrán Juárez y Asocs. (2006-2018).
- Botero, Sandra, Rodrigo Castro Cornejo, Laura Gamboa, Nara Pavao y David W. Nickerson

- (2015), "Says Who? An Experiment on Allegations of Corruption and Credibility of Sources", *Political Research Quarterly*, 68(3), pp. 493-504.
- Bruhn, Kathleen (2012), "'To Hell with Your Corrupt Institutions!': AMLO and Populism in Mexico", en Cas Mudde y Cristóbal Rovira (eds.), *Populism in Europe and the Americas: Threat or Corrective for Democracy*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 88-112.
- Bruhn, Kathleen y Kenneth F. Greene (2007), "Elite Polarization Meets Mass Moderation in Mexico's 2006 Elections", *PS: Political Science & Politics*, 40(1), pp. 33-38.
- Cameron, Maxwell A. (1994), *Democracy and Authoritarianism in Peru: Political Coalitions and Social Change*, Nueva York: Macmillan
- Campbell, Angus, Philip E. Converse, Warren E. Miller y Donald E. Stokes (1960), *The American Voter*, Nueva York: John Wiley & Sons.
- Castro Cornejo, Rodrigo (en prensa), "Short-term or Long-Partisanship? Campaign Effects and the Stability of Party Identification in Latin America", *Latin American Research Review*.
- Converse, Philip E. (2006), "The Nature of Belief Systems in Mass Publics", *Critical Review*, 18(1-3), pp. 1-74.
- Cyr, Jennifer (2017), "The Fates of Political Parties: Institutional Crisis, Continuity, and Change in Latin America", Cambridge: Cambridge University Press.
- De Vries, Catherine E. y Hector Solaz (2017), "The Electoral Consequences of Corruption", *Annual Review of Political Science*, 20, pp. 391-408.
- Ellis, Christopher y James A. Stimson (2012), *Ideology in America*, Nueva York: Cambridge University Press.
- Fiorina, Morris P. (1981), *Retrospective Voting in American National Elections*, New Haven: Yale University Press.
- Green, Donald Philip, Bradley Palmquist y Eric Schickler (2002), *Partisan Hearts and Minds: Political Parties and the Social Identities of Voters*, New Haven: Yale University Press.
- Iyengar, Shanto y Sean J. Westwood (2015), "Fear and Loathing Across Party Lines: New Evidence on Group Polarization", *American Journal of Political Science*, 59(3), pp. 690-707.
- Iyengar, Shanto, Gaurav Sood y Yphtach Lelkes (2012), "Affect, Not Ideology: A Social Identity Perspective on Polarization", *Public Opinion Quarterly*, 76(3), pp. 405-431.
- Iyengar, Shanto, Yphtach Lelkes, Mathew Levendusky, Neil Malhotra y Sean J. Westwood (2019), "The Origins and Consequences of Affective Polarization in the United States", *Annual Review of Political Science*, 22, pp. 129-146.
- Lewis-Beck, Michael S., William G. Jacoby, Helmut Norpoth, y Herbert F. Weisberg (2008), *The American Voter Revisited*, Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Lupu, Noam (2013), "Party Brands and Partisanship: Theory with Evidence from a Survey Experiment in Argentina", *American Journal of Political Science*, 57(1), pp. 49-64.
- Lupu, Noam (2014), "Brand Dilution and the Breakdown of Political Parties in Latin America", *World Politics*, 66(4), pp. 561-602.
- Lupu, Noam (2015), "Partisanship in Latin America", en Ryan E. Carlin, Matthew M. Singer y Elizabeth J. Zechmeister (eds.), *The Latin American Voter: Pursuing Representation and Accountability in Challenging Contexts*, Ann Arbor: University of Michigan Press, pp. 226-245.
- Lupu, Noam (2016), *Party Brands in Crisis: Partisanship, Brand Dilution, and the Breakdown of Political Parties in Latin America*, Nueva York: Cambridge University Press.
- Mainwaring, Scott (ed.) (2018), *Party Systems in Latin America: Institutionalization, Decay, and Collapse*, Cambridge: Cambridge University Press.

- Mason, Lilliana (2018a), “Ideologues without Issues: The Polarizing Consequences of Ideological Identities”, *Public Opinion Quarterly*, 82(S1), pp. 866-887.
- Mason, Lilliana (2018b), *Uncivil Agreement: How Politics Became our Identity*, Chicago y Londres: University of Chicago Press.
- Moreno, Alejandro (2015), *El votante mexicano: Democracia, actitudes políticas y conducta electoral*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Moreno, Alejandro (2018), *El cambio electoral: Votantes, encuestas y democracia en México*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Morgan, Jana (2011), *Bankrupt Representation and Party System Collapse*, University Park: Pennsylvania State University Press.
- Noel, Hans (2014), *Political Ideologies and Political Parties in America*, Nueva York: Cambridge University Press.
- Sánchez y Sánchez, Carlos (2019), “El clivaje redistributivo: Ideología y redistribución social”, en Alejandro Moreno, Alexandra Uribe y Sergio Wals (coords.), *El viraje electoral: Opinión pública y voto en las elecciones de 2018*, Ciudad de México: Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública.
- Seawright, J. (2012), *Party-system Collapse: The Roots of Crisis in Peru and Venezuela*, Stanford: Stanford University Press.
- Stimson, James A. (1999), *Public Opinion in America: Moods, Cycles, and Swings*, 2a. ed., Boulder: Westview Press.
- Zaller, John R. (1992), *The Nature and Origins of Mass Opinion*, Nueva York: Cambridge University Press.